



**JULIETA
MACÍAS
RÁBAGO**

ARTICULISTA INVITADA

**DIPUTADA FEDERAL POR MOVIMIENTO CIUDADANO
Y SECRETARIA DE LA MESA DIRECTIVA**

EL PEOR PRESIDENTE

El 25 de abril terminó una consulta en Twitter del usuario *@agusantonetti*: Con más de 2 millones de votos en todo el continente. Latinoamérica unida libre de socialismo, resuelve, por medio de esta encuesta, que el peor presidente de Latinoamérica es López Obrador (70.1%), seguido de Maduro (29.9%). <https://twitter.com/agusantonetti/status/1253821494397931520?s=19>.

Desde que inició su mandato, el Presidente vulneró a México con recortes al presupuesto en áreas sustantivas, reorientando ese recurso a su capricho; se obsesionó en asfixiar a los órganos constitucionales autónomos, desaparecer la división de poderes e impulsar reformas regresivas. La mayoría, sumisa al Ejecutivo, ha denigrado al Poder Legislativo al evitarle cumplir su labor de contrapeso.

El COVID-19 ha puesto en evidencia que los errores provocados por ocurrencias salen caros. Se dismanteló al sistema de salud con la desaparición del Seguro Popular, —junto con el Fondo de Protección contra Gastos Catastróficos, que atendía padecimientos de alta especialidad— para sustituirlo por el Insabi, sin planeación, bajo políticas incoherentes de austeridad en un sector prioritario.

El riesgo de la pandemia se minimizó y las medidas de prevención fueron tardías. En el ínter, la cuestionable adquisición de 2,500 ventiladores con una adjudicación directa del IMSS por 95 mdd, más otra adjudicación directa de la Subsecretaría de Hacienda por mil venti-

ladores, a 36 mil euros cada uno. ¿Quién se benefició de esas compras? Frente a la crisis sanitaria y económica, líderes de opinión, empresarios y políticos claman al Presidente rectificar: crear un acuerdo nacional que salve vidas y preserve empleos; garantice ingresos al sector informal, incremente el gasto público, otorgue facilidades para el pago de impuestos y promueva una rápida reactivación económica. Moody's, Fitch y S&P recortaron la calificación de México con perspectiva negativa. Con ello, nuestro país deja de ser un buen destino para invertir; la perspectiva negativa refleja el riesgo de que se deteriore la situación económica y fiscal por las erráticas políticas públicas e insuficiente apoyo del gobierno.

Con la desaparición de los fideicomisos, el presidente dispone de 250 mmdp unilateralmente, sin contrapesos. Antes fue el dinero del Fondo para la Estabilización de los Ingresos Presupuestarios (había casi 300 mmdp, al final de este año quedarán 30 mmdp.) Ahora, decidió posponer las acciones y el gasto público, exceptuando sus programas clientelares, Santa Lucía, rehabilitación de las seis refinerías, Dos Bocas (más el plan para producir más gasolina), Tren Maya y la iniciativa que proyecta facultar a la SHCP a modificar a modo el presupuesto, y desapareciendo el Fondo Metropolitano, además de dependencias de la administración pública. Todo ello violentando al Poder Legislativo. ¡Al diablo las instituciones!, diría él mismo. Esta obstinación puede traer consecuencias devastadoras al preferir poner al frente a sus elefantes blancos, destruir las finanzas del Estado y arriesgar a futuras generaciones. Eso no es lo que México merece.

@JULIETAMRABAGO